



AÑO DE LA TRINIDAD LA PROFESIÓN DE FE: CREO - CREEMOS DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE

Mediante la razón natural, el hombre puede conocer a Dios con certeza a partir de sus obras. Pero existe otro orden de conocimiento que el hombre no puede de ningún modo alcanzar por sus propias fuerzas, el de la Revelación Divina. Por una decisión enteramente libre, Dios se revela y se da al hombre. Lo hace revelando su misterio, su designio benevolente que estableció desde la eternidad en Cristo a favor de todos los hombres. Revela plenamente su designio enviando a su Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo, y al Espíritu Santo.



LA REVELACIÓN DE DIOS

Por amor, Dios se ha revelado y se ha entregado al hombre. De este modo da una respuesta definitiva y sobreabundante a las cuestiones que el hombre se plantea sobre el sentido y la finalidad de la vida.

Dios se ha revelado al hombre comunicándole gradualmente su propio Misterio mediante obras y palabras.

Más allá del testimonio que da Dios de sí mismo en las cosas creadas, se manifestó en nuestros primeros padres. Les habló y, después de la caída, les prometió la salvación (cf. Gn 3, 15), y les ofreció su alianza.

Dios selló con Noé una alianza eterna entre Él y todos los seres vivientes (cf. Gn 9, 16). La alianza durará tanto como dure el mundo.

Dios eligió a Abraham y selló una alianza con él y su descendencia. De él formó a su pueblo, al que reveló su ley por medio de Moisés. Los

preparó por los profetas para acoger la salvación destinada a la humanidad.

Dios se ha revelado plenamente enviando a su propio Hijo, en el que ha establecido su alianza para siempre. El Hijo es la Palabra definitiva del Padre, de manera que no habrá otra Revelación después de Él.

Para ampliar más sobre este tema consulta el Catecismo de la Iglesia Católica, números del 50 al 67, (páginas 24 - 28)

Colaboraciones

EL PECADO

Yo quisiera amar a Dios como por Dios soy amado si no sé amar al prójimo eso es un grave pecado.

Me confieso pecador como todo ser humano de una manera u otra caemos en el pecado.

Te pido fuerza Señor para poder confesar de los pecados que tenga y me puedas perdonar.

En el año Jubileo Tu que eres todo amor haz callar las pistolas y ponga fin el terror.

En este mundo Señor de ti tan necesitado mándanos el perdón y líbranos del pecado.

Bernardo Carpuela.